

Un mundo que recorre el mundo haciendo mundo

Podemos afirmar con certidumbre que el universo es todo centro, o que el centro del universo está en todas partes y la circunferencia en ninguna. (Giordano Bruno. De la causa, principio de uno, V)¹

Una esfera gigante que desde nuestra Antofagasta recorre el mundo, es la intriga que Dagmara nos propone. Empresa que compromete el propio cuerpo de la autora en un ejercicio ya iniciado virtualmente con su llegada a Chile desde su Polonia natal; pero no a cualquier Chile, sino al Chile del desierto, el de Antofagasta. Extraña decisión que nos trae a lugar esa obsesión de Rugendas, según cuenta Cesar Aira², la de encontrar en la pampa argentina el punto imposible de todos los horizontes, punto que, en medio de la percepción de la nada, sería el centro de todos los mundos. Ella parece descubrir esta imposibilidad al construir la esfera gigante, que hará rodar haciéndola salir de ése el centro de su deseo cumplido, en una búsqueda incesante cuyo testimonio descansa ahora en el MAC. Prueba de un peregrinar que sería el de encontrar ese centro, donde ser el *punto de todos los horizontes* o ser en la oportunidad, de su rodar, de adherir otros horizontes de otros mundos. En buenas cuentas, haciéndose de éstos en la paradoja producida por cada huella dejada y por cada experiencia acumulada en toda la acumulación de horizontes y sus puntos, de la pérdida virtual de su propio centro hasta su pérdida. Un mundo que arriesga disolverse en la experiencia de sí mismo.

Ese mundo que se disuelve en sí mismo podría ser el contado por Italo Calvino como propio de la ciudad de Trude³, de la cual se sale para llegar después de un largo viaje a otra ciudad

que es la misma Trude, y así en cada viaje se encontraba siempre la misma ciudad, algo así como el placer infinito de lo igual, que parece ser, gracias a la globalización, el apetecido por muchos. Pero también la esfera de Dagmara podría ser, desde su partida en nuestra Antofagasta, una virtual proposición opuesta, aquélla que se desprendería de la afirmación de Giordano Bruno respecto a la conformación del universo y desde el descubrimiento de Copérnico, compatriota que hizo también rodar una esfera con enormes consecuencias, como fue la pérdida de la centralidad de nuestra esfera terrestre, la existencia de un centro en todas partes y una circunferencia en ninguna. Dagmara nos podría estar proponiendo con el viaje de su esfera, ese *centro en todas partes* y cada uno en su particularidad cultural, una vuelta de tuerca a la *felicidad de lo mismo*, instalando así la idea de lo diverso en *todas partes* y la esfera, como cuerpo finito, cerrado, por su reiteración en ninguna.

Francisco Brugnoli
Director MAC

¹Citado por Borges en *La esfera de Pascal. Otras Inquisiciones*. Obras Completas, Emecé Editores. Buenos Aires, 1989.

²Cesar Aira: *Un episodio en la vida del pintor viajero*. Random House, Barcelona, 2015.

³Italo Calvino: *Le città invisibile. Le città continue 2*. Oscar Mondadori. Italia. Reimpresión nº49, 2015.